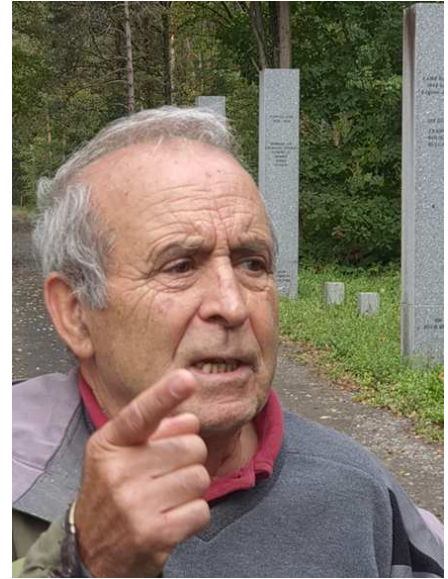


## Emilio Vallés

Señoras y señores, me llamo Emilio Vallés Peransí. Nací en la casa de Correos de Alcañiz; mi padre, Nemesio Vallés Insa, siendo jefe de Correos. Nemesio y mi hermano mayor nacieron en Valderrobres; mi madre, Antonia, en Beceite.

Cuando la Retirada de Cataluña, pasamos el Pirineo y la frontera francesa el 9 de febrero de 1939, con otros 500.000 republicanos: hombres, mujeres y niños, en menos de tres semanas. Nos separaron. Madre e hijos hacia la costa atlántica francesa, hasta campo de internamiento de Les Mathes. Mi padre, con todo el ejército hacia las playas de Argelès-sur-Mer, le Barcarès,... transformadas en campos de internamiento.



Nemesio entró en el campo de Gurs en abril de 1939. Lo destinaron al Correos del campo. Allí permaneció hasta agosto de 1944, cuando la liberación de Francia. En Les Mathes, gracias a la bondad de una familia francesa, pudimos salir del campo, y aprovechando la derrota francesa de 1940, pudimos llegar a Oloron-Sainte-Marie, cerca de Gurs, y tener contacto con mi padre.

Nemesio fue siempre del PSOE y de la UGT. Estaba convencido de que las democracias no podían abandonar a la República española, legalmente establecida. Así que llegó a comprar pesetas republicanas en el campo. Las tengo en casa.

Trabajando en Correos, Nemesio con otros republicanos del equipo de mantenimiento, estaba alojado en una barraca, fuera de las alambradas, en el barrio de los guardianes. En Correos, cuando uno o una internada venían a buscar un paquete, se lo entregaban. Pero había sido registrado en la frontera si venía del extranjero, o de todas formas, al entrar al campo. Así que no estaba intacto.



Las cartas salían y llegaban por intermedio del jefe del islote, que era uno de los internados, así que estaban bien vigilados. Gracias a sus amigos franceses de Correos y... ¡Milagro! a la ayuda de un soldado alemán, mi padre escapó a las redadas nazis. Según él, la suerte de los republicanos y brigadistas, en barracas lastimosas, en el barro, el hambre, fue mala, pésima. Pero la de los judíos, hombres, mujeres y niños,



fue mucho peor, ya que los deportaron hacia la muerte.

Después de la Guerra Mundial, en Olorón, solo esperábamos volver a España. Nemesio y sus amigos confiando en las democracias. Después de Hitler y Mussolini, no podía quedar Franco. En todas las casas de los refugiados, solo se hablaba de España. La vida de todos los padres se terminó en febrero de 1939. Quisiera dar a conocer la honda tristeza, la dureza del exilio.

Pero cuando Francia fue liberada, enseguida volvió a empezar la vida política: reuniones los domingos por la mañana; prensa, el periódico "La Voz Socialista" llegaba de Toulouse, la capital de los republicanos.

Y pasaron los años, y bajaron las esperanzas. Las democracias abandonaron otra vez a la República española. Nemesio regresó a España después de la muerte del dictador. Pero ya no era su España.

Me hice francés a los 36 años. Tengo los dos pasaportes. Pero... ¿Qué más vale? ¿La libertad sin la patria? ¿O la patria sin la libertad?

Gracias por su atención.